

## IGNACIO BRAVO

Por Jorge González Durán

En octubre de 1899, a los 63 años de edad, el general Ignacio Bravo, que había combatido al lado de los liberales durante la invasión francesa, emprendió la campaña que marcaría su vida y la de los mayas que durante medio siglo habían sostenido un espacio de autonomía en gran parte de la región suroriental de la península de Yucatán, con capital y santuario en Chan Santa Cruz.

Ignacio Bravo era uno de los militares más cercanos al presidente Porfirio Díaz. El anciano dictador conocía muy bien al general que enviaba a hacerse cargo de combatir a los mayas. Venía con las tropas y el armamento que requería la misión en la que habían fracasado varias expediciones anteriores. Tenía a su mando cuatro batallones federales –el 1º, 6º, 22º y 28º - y varias compañías de guardias nacionales.

Construyó fortificaciones en Ichmul, Balché y Okop –Yokop le llaman a los indígenas de la región- . Los zapadores fueron avanzando trabajosamente a través de la tupida selva. El objetivo era abrir un camino de Peto a Chan Santa Cruz, por donde se pudiese extender una vía férrea hasta este último lugar con el proyecto de prolongarla hasta el mar Caribe.

Las fuerzas federales utilizaban modernas piezas de artillería de tiro rápido y otros pertrechos de guerra comprados especialmente en Europa. El general Bravo, que en 1913 sería derrotado en Torreón por Francisco Villa, tenía como subordinados al entonces capitán Aureliano Blanquet, quien ocuparía el Ministerio de Guerra durante el gobierno Victoriano Huerta, que también estuvo a las órdenes del general Bravo en la campaña para ocupar Chan Santa Cruz.

El ejército maya –cuyo número se había reducido a mil quinientos aproximadamente- tendían emboscadas a las tropas federales y por todos los medios trataban de cerrarle el paso. Bravo avanzó de Okop a Santa María, y después de sostener dos combates sus tropas llegaron a Hobompich, incendiando el poblado y asesinando a mujeres, ancianos y niños que no pudieron escapar. Detrás de sus barricadas, que eran implacablemente desmoronadas por el tupido fuego de la artillería enemiga, los indígenas intentaban hacerlos retroceder, detenerlos, obstaculizarlos.

Después de Hobompich, los expedicionarios se posesionaron de Tabi. De allí a Nohpop –un tramo de 17 kilómetros- se registraron 22 encuentros, los más sangrientos de la campaña.

En la penumbra de la iglesia de Noh Cah Santa Cruz Balam Nah agonizaba el último eco de las plegarias, cuando dieron la orden de abandonar la ciudad sagrada

Era un mundo desamparado en busca de refugio para sus cruces.

El tres de mayo de 1901 los soldados federales penetraron en el legendario recinto sagrado de los mayas. Pero sólo encontraron una ciudad vacía y silenciosa.

Con desfiles, fiestas y misas celebraron en Mérida la ocupación militar de Chan Santa Cruz, y el general Bravo, recibió condecoraciones, fue declarado “ciudadano yucateco” y Chan Santa Cruz en adelante se llamaría: Santa Cruz de Bravo.

Bravo le envió al gobernador del Estado de Yucatán, Francisco Cantón, un telegrama: “Chan Santa Cruz, 4 de mayo de 1901. Sr. Gobernador del Estado; tengo el honor de participar a usted que hoy ocupé esta plaza. Ignacio A. Bravo”. Telegrama similar le envió a Porfirio Díaz.